



MILITARES EN UN CONFLICTO ASIMÉTRICO

Enrique Cordovez Pérez
Capitán de Navío

En la noche del jueves 5 de diciembre una turba de 300 personas enmascaró el alevoso ataque con armas automáticas a una comisaría en la comuna de La Granja, el cual dejó a dos carabineros y cuatro civiles heridos por impactos de bala. Aun cuando en esta oportunidad no le correspondió participar a integrantes de las FFAA, es muy probable que los ataques de grupos paramilitares se repitan cuando deban mantener el orden público o resguardar infraestructura crítica.

¿Estallido social o maniobra política?

La grave crisis interna en la que está sumido nuestro país desde hace más de un mes y medio nos ha enseñado que las convocatorias a masivas “protestas pacíficas”, en casi todas las capitales regionales, han dado pie a sistemáticas destrucciones del mobiliario urbano, al saqueo de la propiedad privada y a una violencia que hiere y mata a personas ajenas a las acciones de protesta. Este daño deliberado a la actividad económico del país ha cercenado también el derecho de los chilenos a vivir en paz y sólo se explica por la búsqueda de un fin político. Más allá de las reivindicaciones sociales que empatizan con las necesidades de una parte importante de la población, de la agitación urbana a la que adhieren muchos jóvenes y del aprovechamiento de esta situación por parte del lumpen y el narcotráfico, se ha evidenciado una estrategia nacional para copar espacios públicos y vías de comunicación; asediar a las personas que intentan volver a la normalidad; desgastar a las autoridades y las fuerzas de orden y seguridad; y destruir las fuentes laborales productivas y comerciales con el inequívoco propósito de una conquista del poder, que es aplaudida por grupos ideologizados afines a regímenes políticos dictatoriales de Latinoamérica.

Más allá del fuerte impacto que significará para la comunidad nacional el recuperar las confianzas y con ellas un crecimiento económico que permita dar efectiva respuesta a las demandas sociales, hemos descubierto al interior de nuestras fronteras el feo rostro de un enemigo que ataca sin piedad usando tácticas de grupos entrenados, que ha sobrepasado las fuerzas policiales e incluso ha vulnerado instalaciones militares.



La aparición de esta amenaza, que arrasa todo lo que signifique progreso y bienestar, nos alerta sobre la debilidad de nuestro sistema jurídico para sancionar con el debido rigor las acciones de vandalismo y saqueo.

Bajo el lema de reducir la desigualdad en Chile se ha atentado a gran escala en contra los "bienes sociales", los que paradójicamente hacen a un país más equitativo porque tenerlos facilita a sus habitantes alcanzar su realización personal. Indistintamente de que se trate de un bien público o privado, el impacto causado por la suspensión de servicios del Metro, la inexistencia de semáforos, el bloqueo de las carreteras, las barricadas en las calles, la quema intencional de consultorios, supermercados, universidades, iglesias, monumentos y miles de establecimiento comerciales son actos que no sólo merecen una pena aflictiva, sino que revelan una estrategia para mantener latente las añejas consignas de una revolución proletaria. La historia nos revela que son acciones subversivas para continuar la política por otros medios.

¿Enfrentamos una guerra asimétrica?

El prestigiado académico de la Universidad de Perugia, Giuseppe Caforio, tiene la siguiente visión de lo que hoy se denomina la guerra asimétrica:

"Una vez hubo guerra de guerrillas. Los guerrilleros pudieron obstaculizar ejércitos poderosos y organizados, como el de Napoleón en España en el siglo XIX o el de los alemanes en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día es la guerra asimétrica lo que le permite a David desafiar a Goliat. Esta es una forma de guerra en la que un partido débil, a diferencia de un partido fuerte, utiliza un instrumento de lucha no convencional para cerrar la brecha entre los dos lados. Pero la Guerra Asimétrica tiene lugar en un contexto completamente diferente del que operaba la guerra de guerrillas, se desarrolla en una sociedad global profundamente marcada por necesidades apremiantes. Todo esto produce una mezcla social y políticamente explosiva en muchas partes del mundo, una mezcla que a menudo solo necesita una pequeña chispa para explotar y dar lugar a enfrentamientos de los pobres contra los ricos, los pequeños contra los grandes, el débil contra el fuerte. En otras palabras, es lo que se ha definido como guerra asimétrica, cuyos componentes y herramientas de lucha son la guerra de guerrillas, el terrorismo, la explotación mediática de las tecnologías de información y comunicación (TIC) propias de la sociedad globalizada" (Giuseppe Caforio, 2018).



Las terminologías utilizadas por la literatura militar para caracterizar las guerras no convencionales son múltiples: guerra irregular, operaciones de estabilidad, contrainsurgencia, guerras de cuarta generación, guerras de espectro completo, guerras pequeñas, conflictos de baja intensidad y guerras híbridas. Pero sólo la llamada guerra asimétrica da cuenta del alcance de los cambios culturales y a las dudas que nos provoca la aceleración histórica de los fenómenos sociales.

Intentando aplicar este último tipo de guerra no convencional al conflicto social del cual Chile ha sido víctima en los últimos 50 años, no podemos menos que estar de acuerdo con Caforio en que el estallido de violencia ha sido provocado en el contexto de "necesidades apremiantes", de naturaleza social y desatendidas por una larga serie de gobiernos. Podemos, por nuestra parte, colegir que ha sido articulada ideológicamente, que ha contado con financiamiento del narcotráfico, que es ejecutada mayoritariamente por jóvenes, y aprovechada por bandas de delincuentes o grupos de personas inescrupulosas.

La asimetría que más se ha hecho notar en los llamados a protesta ha sido la desigualdad, una mezcla explosiva que desata el enfrentamiento de "los pobres contra los ricos" y que se genera mediante la explotación de mediática y el uso intensivo de las TIC. Asimismo, rescatamos de este autor que el escalón político no tuvo la capacidad de prever "el alcance del cambio al que están expuestas nuestras sociedades en el nivel de las políticas de seguridad", como también que "las certezas relativas de la Guerra Fría han sido suplantadas en la primera década del siglo XXI con la incertidumbre general del conflicto asimétrico".

Por lo anterior nos aventuramos a proponer que el empleo de las FFAA, para custodiar la infraestructura crítica en estados de excepción u otro, se dará en el contexto de un conflicto irregular donde los "pequeños" y los "débiles" han probado ser tan precisos como un bombardeo aéreo para destruir estaciones del Metro; tan efectivos como tropas de infantería para copar ciudades y carreteras; y tan sigilosos como un submarino para atacar cuándo y donde no se les espera.

No somos el primero ni el último país del mundo en los que se producen conflictos asimétricos, los que esperan la aparición de un nuevo Clausewitz para explicar cuáles son los nuevos medios para alcanzar los fines políticos. De hecho, Chile y Colombia, poco después de Ecuador, han sido los blancos de asonadas populares que se identifican con regímenes como los de Cuba y Venezuela. No por ello podemos asumir que este nuevo tipo de guerra sólo confronte al socialismo y capitalismo, se aplica también a la brutal amenaza del Estado



Islámico contra las sociedades europeas y norteamericanas, y a la rebelión independentista de Hong Kong frente a la dominación reivindicatoria de China.

La nómina de países afectados por 56 conflictos armados no declarados como guerra, registrados desde 1922 a la fecha con varios millones de víctimas fatales, se ha concentrado básicamente en los continentes de Asia, África y América. Los 5 más violentos han sido: el Conflicto de Afganistán (1978) 1,2 a 2 millones de muertos; la Guerra contra el narcotráfico en México (2006) 115.000 muertos; la Crisis de Yemen (2011) 84.000 muertos, y la Guerra Civil Siria (2011) 570.000 muertos (Wikipedia, 2019). Los conflictos asimétricos han comenzado a producirse en el continente americano con los casos relevantes de México, Colombia y Venezuela, pero por lo visto se están expandiendo hacia el Sur.

En ese posible escenario lo más sensato pareciera ser el revisar las experiencias de otros países en el manejo de conflictos asimétricos, para analizar su aplicación en el despliegue de nuestra FFAA en ambientes urbanos de complejo control social, señalando que en varios casos la parte "más débil" han sido extranjeros o inmigrantes operando contra la cultura y el orden establecidos.

Guerra asimétrica en las megaciudades

"Las misiones militares incluso en áreas urbanas relativamente pequeñas son esfuerzos intrínsecamente complejos. Los edificios y las masas de personas pueden proporcionar cobertura y ocultamiento a los actores hostiles y sus operaciones. Estas características también pueden reducir la efectividad de las plataformas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento que los militares necesitan para llevar a cabo operaciones con éxito. Cuanto más grande y compleja es la ciudad, más pronunciados se vuelven estos desafíos... Debido al enorme tamaño de las megaciudades y los desafíos asociados con su gobernanza, algunos de estos reductos urbanos probablemente se caracterizarán por áreas de ilegalidad y considerables "zonas prohibidas", lo que los convierte en objetivos maduros para el reclutamiento y financiamiento de las actividades delictivas de actores paramilitares violentos. En tales áreas, estos actores podrán crear y/o aprovechar los mercados negros, el gobierno en la sombra, las economías ilícitas y las redes oscuras para generar ingresos y reclutar nuevos miembros durante largos períodos" (Chad C. & Collin P., 2016).



Santiago es nuestra principal megaciudad de características similares a las descritas por estos autores en el sentido que su gran volumen de personas, vehículos y edificios presentes complica la ecuación, haciendo que estos desafíos crezcan no solo en magnitud sino también en su naturaleza. Ese desafío no es menor cuando se trata del despliegue de personal militar en el Gran Concepción o Gran Valparaíso y también en el resto de las principales capitales regionales del país. En muchas de ellas existen las llamadas “zonas prohibidas”.

Como se ilustra en la siguiente infografía (Ministerio del Interior, 2019) en nuestro país estas zonas están controladas por bandas del narcotráfico, barras bravas y tribus urbanas. Son lugares de precaria urbanización, de difícil acceso y circulación restringida por barricadas e incendios de viviendas, donde la contención de turbas y grupos paramilitares es más peligrosa. Lo más preocupante es que a juicio de los expertos se advierte un creciente control narco en las zonas donde persisten zonas de violencia, “si antes eran dos cuadras, hoy tienen capturadas 10” (Gonzalez, V.; Cerda, C.; Espinoza N.; Cruzat, L., 2019) Las FFAA tendrán entonces que cumplir sus misiones con una adecuada información anticipada provista por agentes encubiertos, y operando siempre con una comunicación segura a través de las redes fijas y móviles

de Carabineros e Investigaciones, así como de Gendarmería. Según el capellán Luis Roblero “la información que una cárcel arroja de los comportamientos de la calle es tremenda”. Explica que “A los cabros pobres, muy violentos en las cárceles les llaman ‘los perros’ y estos pelean, pero siempre en nombre de

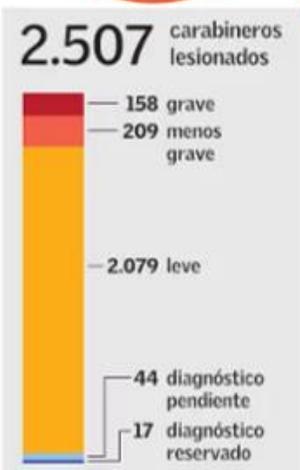
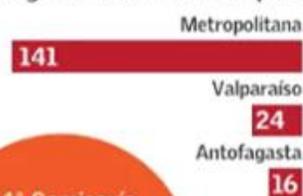
110 atentados a unidades policiales

Desde el 18 de octubre se han producido 248 ataques a comisarías en el país. Muchos de estos se registran en zonas con alta prevalencia de delitos relacionados con drogas y armas.

Los cuarteles más atacados an la R.M.



Regiones con más ataques



Fuente Ministerio del Interior

EL MERCURIO



alguien, de algún jefe"...un reo le había dicho recientemente "Padre, la perrera está suelta en la calle" (Gonzalez, V.; Cerda, C.; Espinoza N.; Cruzat, L., 2019).

En las referidas protestas los drones han mostrado sus bondades en el ámbito de la inteligencia, vigilancia y reconocimiento, un elemento crucial de las operaciones urbanas que permiten la identificación de quienes han liderado los ataques a carabineros y las acciones delictivas, pero no es descartable que los antisociales los ocupen Al igual que los drones las cámaras filmadoras "GoPro" han dado la posibilidad de obtener valiosas experiencias respecto de las tácticas empleadas para llevar a cabo coordinadamente actos de vandalismo, así como la eficacia de las medidas disuasivas y represivas frente a grupos de encapuchados que ya copiaron el bloqueo óptico a la policía con punteros laser.

También hay que tener en cuenta la advertencia de Chat y Collins sobre "La niebla electrónica y cibernética provocada por el uso generalizado de dispositivos de comunicaciones móviles, baratos y encriptados, los que tienen el potencial de interferir las plataformas de vigilancia óptico-electrónica de las FFAA y limitar su capacidad para apuntar y rastrear de manera efectiva las actividades de los actores paramilitares hostiles". En manos expertas pueden contrarrestar la capacidad de vigilancia en determinados sectores y la posibilidad de rastrear a grupos que operan mimetizados con la población. En esa línea de acción se presenta un gran desafío para la inteligencia electrónica en lo referido a la capacidad de monitorear, recopilar e interpretar, casi en tiempo real, la información digital que circula en los teléfonos móviles, en las redes sociales y en los sitios Web, para descubrir quienes dan las instrucciones operativas, quienes las financian y quienes lideran los escenarios claves de la megaciudad.

Proyecciones de un conflicto en desarrollo

La maniobra política, que impulsó o surgió de las acciones subversivas que dieron paso a un coordinado estallido social a nivel nacional, se completa con los resultados políticos esperadas por quienes la idearon. Producto de las medidas adoptadas por el Gobierno para el control social y la satisfacción de las demandas sociales por un acuerdo entre el Ejecutivo y el Legislativo, hasta la fecha se ha logrado conjurar el escenario más peligroso de la ingobernabilidad con un altísimo costo humano, material, económico y en la imagen de nuestro país.

Si los poderes del Estado continúan trabajando en el contexto de dicho acuerdo habrá también una salida política al principal objetivo de la maniobra para



cambiar la Constitución. Una nueva carta magna podría modificar el régimen de gobierno, el modelo socioeconómico y las relaciones de mando y obediencia entre gobernantes y gobernados. Pero, ¿Qué pasará si en el plebiscito de entrada triunfa la opción de mantener la actual Constitución? y ¿Qué pasará si en el plebiscito de salida no se aprueba una nueva Constitución? Probablemente las FFAA serán un actor decisivo para enfrentar el indeseado conflicto asimétrico.

Referencias

- Chad C., S., & Collin P., C. (abril de 2016). *RAND Corporation, the RAND Blog*. Obtenido de A New Kind of Battlefield Awaits the U.S. Military — Megacities: <https://www.rand.org/blog/2016/04/a-new-kind-of-battlefield-awaits-the-us-military-megacities.html>
- Giuseppe Caforio. (mayo de 2018). *Research Gate*. Obtenido de La sociología de la guerra militar y asimétrica: https://www.researchgate.net/publication/325260319_The_Sociology_of_the_Military_and_Asymmetric_Warfare
- Gonzalez, V.; Cerda, C.; Espinoza N.; Cruzat, L. (13 de Diciembre de 2019). El Mercurio. *Expertos advierten creciente control narco en zonas donde persisten focos de violencia*, pág. C 11.
- Ministerio del Interior. (7 de Diciembre de 2019). El Mercurio de Santiago. pág. C 6. Obtenido de <https://digital.elmercurio.com/2019/12/07/C/EE3N57H2#zoom=page-width>
- Wikipedia. (3 de Diciembre de 2019). *List of ongoing armed conflicts*. Obtenido de List guidelines: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_ongoing_armed_conflicts